

## El Pueblo judío a través de su música

Por Moshé Korin

No cabe discusión alguna, de que en el arte, en todas sus manifestaciones reflejase el alma de los pueblos. Pero el arte es, a su vez, fiel expresión de las condiciones materiales y espirituales en las cuales se desarrolla la existencia de los diferentes grupos nacionales.

El pueblo judío es uno de los ejemplos más característicos que evidencian que igual a todos los demás pueblos de la Tierra, ha sido creado por un cúmulo de condiciones naturales e históricas, pero que, por su parte, ha ejercido una indudable influencia sobre las condiciones de todo orden que lo han modelado. No ha sido jamás objeto dócil de ellas, sino que, llegado a una determinada etapa de su evolución, se ha convertido en uno de sus más activos agentes de su propio destino.

No hay duda de que, entre los distintos factores que han gravitado para que los hebreos hayan echado mano a distintos elementos para modificar y “civilizar” su propia naturaleza y la naturaleza del medio ambiente en el cual se han movido, ocupa un lugar de primerísimo orden su **arte**, que les es tan propio y peculiar. Y dentro de la esfera del arte, a la música, tanto vocal como instrumental, le han asignado siempre un papel de primerísima relevancia.

### Pasado histórico

Desde lo más remoto de su pasado histórico, los hebreos han manifestado una peculiar vocación por el arte de la música. Puede afirmarse que han coexistido entre ellos la **música litúrgica** y la **profana**. Pero puede decirse, sin temor alguno a caer en equívocos, que su música religiosa ha bebido de las fuentes puras de aquella surgido desde las entrañas mismas del pueblo.

La intensa musicalidad de los judíos no ha sufrido alteraciones ni siquiera con el involuntario exilio a que ha sido sometido por las potencias que habían asolado su suelo. Más aún: recién desde entonces ha florecido en toda la gama de su riqueza y diferenciación de matices. Solo que inevitablemente ha adquirido una connotación distinta, ya que debía expresar estados de ánimo diferentes a aquellos en los que se había manifestado la alegría y la euforia del vivir en el completo disfrute de su plena independencia nacional.

El pueblo judío ha sido obligado por poderosas circunstancias adversas (invasiones, opresión, depredaciones, etc) a abandonar la tierra que lo ha visto nacer, **Eretz Israel** o como los romanos la han denominado: **Palestina**.

Al hacer abandono de su territorio las antiguas comunidades judías han tomado distintos derroteros. La hubo que se han dirigido hacia las islas del Mar Egeo y del Mediterráneo. Otras guiaron sus pasos hacia los países balcánicos, y desde allí se han ido diseminando hacia el sur de Rusia y de Crimea, a orillas del Mar Negro.

No faltaron judíos que se han establecido en Egipto y en otros territorios del norte y del sud-este de África. La historia incluso menciona a aquellos grupos hebreos que han colonizado las del sur de Francia y del sudeste de España. La diáspora judía tomó desde la alta Edad Media una nueva dirección, sin desarticular los centros poblacionales judíos

de los cuales procedían. Tratose de las regiones del Este europeo (Bohemia, Moravia, Polonia y Lituania). Desde fines del siglo XVIII creose el gran centro judío de Rusia como consecuencia de la división de Polonia entre tres estados vecinos.

### Arte multifacético

Ahora forzosamente debían nuevamente amoldarse a un medio desconocido. De ahí que el arte judío se haya tornado tan multifacético y multiforme.

Es que aunque poseían un vastísimo acervo cultural que les venía desde aquellas remotas épocas en que aun habitaban en sus propios lares, fue inevitable que el roce con otras culturas y civilizaciones haya causado modificaciones formales en el arte judío y en particular en su música.

Pero a un buen catador de sonidos no se le oculta que debajo de la hojarasca cultural que se ha adherido al arte judío en el destierro y en particular a la música hebrea, subyacían en la conciencia y mucho más en el subconsciente de la comunidad y del individuo judíos las formas y los contenidos típicamente hebreos desarrollados en su propio hogar nacional, que había quedado durante muchos siglos oprimido por los **ocupantes usurpadores** de turno.

### Territorio espiritual

Lo que actualmente se conoce como música judía propiamente dicha, en cuanto a su estructura, a su melodía y/o melopea es, por lo tanto, en cierta medida una reminiscencia de los cánticos levíticos y sacerdotales de ambos templos de Jerusalén, destruido el primero por los babilonios, incendiado y derruido el segundo y último por las huestes romanas de **Tito**.

La destrucción de ambos centros espirituales del judaísmo no solo trajo efectos negativos sobre la vida de la nación judía sino que, por paradójico que parezca, ha tenido también algunas consecuencias positivas en la existencia del pueblo hebreo: más que antes de los trágicos sucesos relatados, ha fortalecido el **territorio espiritual** de los judíos, quienes decidieron tenazmente continuar su vida nacional aún sin el dominio sobre su patrimonio territorial material, conservando y transmitiendo a las futuras generaciones los valores indestructibles de la herencia cultural y nacional de sus antepasados.

En esa herencia ha ocupado siempre la música un lugar de excepción. De ahí que no obstante las inmensas diferencias geográficas y climatológicas, socio-culturales y políticas de las diferentes regiones donde a los exiliados judíos les ha tocado vivir, aquellos valores espirituales comunes a todos ellos desde los siglos en que moraban en su propio terruño, se hayan conservado casi intactos.

Ello no significa que la inevitable relación entre los hebreos y sus ocasionales vecinos, que constituían en todas partes una abrumadora mayoría, no haya añadido algunos valiosos elementos a los de origen puramente judíos, produciéndose con el correr de los siglos una suerte de simbiosis fecunda y fecundante.

En el terreno netamente musical podría traerse como ejemplo la melodía de la famosa oración “*Kol Nidrei*” que se entona en la víspera de “*Iom Kipur*”, en la cual el cimiento característicamente hebreo se haya íntimamente engarzado en elementos tomados del cancionero de los gentiles.

### Música propia

A la par de la música entonada en la sinagoga, la cual ha venido a ocupar el lugar que otrora tenía el Templo de Jerusalém, el pueblo ha creado su propia música que en esencia ha sido secular, humana, vehículo de los sentimientos, anhelos, sufrimientos y esperanzas del hombre medio judío. Verdad es que esta música carece de la majestuosidad, de la profunda unción que es tan natural en el canto sinagoga, pero también es verdad que ella expresaba inmejorablemente, con los medios más sencillos, la intensa vida interior del hombre común judío.

En estas canciones, generalmente surgidas en Polonia, Lituania, Galitzia y Ucrania, el canto de la masa popular está profundamente influido por el canto de los pueblos mayoritarios entre quienes habitaban los judíos, pero la línea melódica no-judía, es judaizada, no bien es interpretada por zapateros, sastres, gorreros, carniceros, carpinteros y demás manufactureros judíos.

### Algunos ejemplos

El temario de estas canciones populares es de gran variedad e infinitos matices expresivos. Traeremos en calidad de ejemplos fragmentos de cinco de ellas. Mayormente su texto ha sido escrito en el idioma idish, lengua de la vasta mayoría de la judeidad de Europa Oriental. Sólo dos de dichas canciones tiene texto en hebreo.

El primero de los ejemplos será “*Der béjer*” (“La copa”, con letra de Shimen Frug y música de Golup). Entre sus versos hay dos que tienen una particular resonancia en el ánimo del oyente; dice:

*“Ah, mamá, mamá,  
¿También es verdad, es seguro  
Que el Mesías sobrevendrá  
Una vez que se colme la copa? (de lágrimas)  
¿Verdad?”.*  
*“Cuánto tiempo ya estamos sufriendo en la diáspora  
Y la copa no quiere llenarse,  
¿Tal vez en el transcurso de los años  
Se secan en ella las lágrimas?”.*

En esta pregunta infantil y adulta a la vez se confía, por una parte en el socorro del Altísimo, pero por otra parte refléjase tímidamente en estos versos simples y bellos un amago de descreimiento en la justicia divina. Estas líneas fueron escritas en los tristes días en que se habían desencadenado en la zona de residencia judía de Rusia los tristemente célebres “pogroms” (asaltos y matanzas antijudíos).

El segundo ejemplo lo constituye la poesía “*Ij un di velt*” (Yo y el mundo, letra de Avrohom Reizen y música de Sidor Belarski. Dice en su última estrofa:

*“Pero si ambos estamos sufriendo,  
Tanto el mundo como yo mismo,  
No tiene el mundo a quién dirigirse  
Y yo no tengo a dónde ir”.*

Esta poesía, escrita en términos algo ingenuos pero sumamente populares, deja entrever una de las ideas básicas de los profetas judíos respecto a la pesada pero grata responsabilidad que el judaísmo siempre ha tenido por el destino de la humanidad toda. Estas frases encierran, a pesar de su sencillez, toda una filosofía: la soledad del mundo en desgracia dentro del universo y el **desamparo** del individuo en la sociedad. De una punzante nostalgia es la poesía del poeta israelí Avigdor Hameíri “*Ierushaláim*” (Jerusalem), con arreglo musical de Sidor Belarski. Díganlo estas líneas de la siguiente estrofa:

*“Desde la cima del Monte de los Olivos  
Me prosternaré ante ti,  
Desde la cima del Monte de los Olivos  
Te envío un saludo, Ierushaláim.  
Cien generaciones he soñado contigo  
Para tener el privilegio de verte;  
Ierushaláim, Ierushaláim,  
Muéstrate amable con tu hijo,  
Ierushaláim, Ierushaláim,  
Desde tus ruinas  
Volveré a construirte!”.*

En este hermoso y breve poema, sinceramiento de todo un pueblo hacia uno de los más sublimes símbolos de su nacionalidad, late la jamás apagada esperanza de que la redención del pueblo de Israel seguramente sobrevendrá.

Así lo entendió en el larguísimo destierro el pueblo judío, transformando a la derruída ex-capital del antiguo estado judío en la más alta y profunda expresión de sus anhelos de definitiva liberación de la nación hebrea, dispersada por los avatares de un terrible pasado histórico y de las catástrofes que ha debido soportar ya a fines del siglo XIX, comienzos y mediados del siglo XX de manos de quienes se habían conjurado a eliminarlos de entre los pueblos de la tierra.

Una canción hondamente religiosa y emocionante es sin lugar a dudas “*Eilí, Eilí*” (Mi Dios, mi Dios), letra de Boris Tomashevsky y música de Kopl Sandler, que refleja ante todo, el amargo lamento de los judíos perseguidos por la **saña** de las naciones, entre las cuales les ha tocado vivir en el destierro.

A esta canción le han compuesto una melodía, que da curso libre al sentimiento de **abandono** y **desolación** que ha embargado a los hebreos durante los largos siglos de indiscriminados tormentos a que fueron sometidos principalmente en los países

Europeos y asiáticos, donde aún reinaba la discriminación religiosa y racial. El texto original de esta canción, traducido al español, dice así:

Mi Dios, mi Dios (*Eilí, Eilí*)

*“Mi Dios, mi Dios, por qué me has abandonado”.*

*“En el fuego y en las llamas nos han incinerado”.*

*“Por doquier nos han hecho objeto de burlas  
Y, sin embargo, nadie ha podido separarnos de Ti,  
De Ti, Mi Dios, de tu sagrada Torá y de tu ley”.*

*“Mi Dios, mi Dios, por qué nos has abandonado”.*

*“De día y de noche tan sólo pienso en mi Dios,  
Con temor resguardo tu Torá, tus diez mandamientos”.*

*“Oh, sálvame, sálvame del peligro,  
Como a los patriarcas antaño, del maligno veredicto;  
Atiende a mi plegaria, a mi llanto...  
¡Oye, Israel, Dios nuestro Dios, Dios es Uno!”*

Entre los jóvenes judíos que han emigrado a la Tierra de Israel a comienzos del siglo XX, se ha contado una bonita joven, dotada de raro talento poético, llamada por todos sencillamente “Rajél”.

Ha sido una típica representante de la generación que había probado la horrible experiencia de las masacres en la Rusia de los zares contra los hebreos, pero que a diferencia de las generaciones que los han precedido, no los entendieron como hechos inexorables e inevitables, sino que han comprendido que con decisión y coraje, es posible doblegar las férreas leyes de la historia.

Habían, por lo tanto, decidido resarcir las heridas causadas al pueblo, llamándolo a retornar a la tierra de sus mayores, a **Eretz Israel**, por la cual sentían una intensísima nostalgia. Entre las numerosas poesías de **Rajél**, destaca particularmente ésta, cuya traducción al castellano ofrecemos ahora:

Y tal vez (*Veulay*)

*“Y tal vez jamás hayan sucedido las cosas,  
Y tal vez no haya madrugado con el lucero del alba al jardín  
A trabajarlo con el sudor de mi frente.  
En largos y tórridos días de cosecha,  
Desde lo alto del carro cargado de espigas,  
Nunca he elevado mi voz en un canto.”*

*Y jamás me he purificado en la paz de su cielo celeste,  
Y cuando sumergi6se el Kineret\* mío,  
¿Has sido de veras o he estado soñando un sueño?''.*

\* Kineret – Hermoso lago al noreste de Israel, cuyo nombre deriva de “Kinor”, que en hebreo significa violín.

Con estos ejemplos no se ha pretendido, ni mucho menos, agotar el vastísimo tema de la música (popular) entre los judíos. Estará satisfecho con que sean suficientes como para hacer surgir un sincero deseo de conocer más a fondo y detalle la música culta y popular de uno de los pueblos más musicales de la tierra.

